

anhelo fué durante su mando, asegurar un porvenir prestigioso para la República.

El 4 de Julio de 1857, se inauguró el ferrocarril entre México y la villa de Guadalupe; poco después la línea de Tacubaya, proyectando otra vía entre Veracruz y Orizaba. Se estimuló con premios la explotación de minas de carbón y hierro; se abrieron caminos y colegios, y todo prometía que el programa de Comonfort, haría entrar á la nación en una senda de verdadero progreso moral y material.

Tan risueño aspecto tenía su reverso en el permanente espíritu de discordia, y bajo el pretexto de «Religión y Fueros» se alzaron las partidas insurrectas de Vicario, Mascareñas y Cobos, que no respetaban ni derechos individuales, ni bienes particulares, ni el honor de las familias, disputándose unas y otras el bolín á mano armada que por doquiera acaparaban.

No era la primera vez que el general Comonfort, se encontraba en tales conflictos, pero cada día era más difícil vencerlos, siempre bajo el peso y la imposibilidad de conseguir dinero, para sufragar tan inmensos gastos. En la opinión general se agitaba la idea de nuevos sucesos, y hasta era válido que el presidente, tal vez se resolviese por la dictadura cuando periódicos semioficiales, apoyaban tal rumor creyendo necesario un golpe de Estado por la actitud del clero siempre en pugna con las autoridades civiles, y resuelto á hacer oposición al gobierno, manteniendo la zozobra al cerrar las iglesias en algunos puntos; al privar de la absolucíon penitencial, y hasta de la sepultura católica á los juramentados, teniendo el presidente y su gabinete, notable desacuerdo con los diputados que dieron margen á la renuncia del ministerio, dejando á Comonfort, rodeado de escollos y de invencibles obstáculos.

En el seno del Congreso, se pensó en separar á Comonfort, del mando, y tal vez en entregárselo á don Benito Juárez. La Cámara inició sus sesiones el 7 de Octubre insistiendo los diputados en que Comonfort, nombrase ministerio y resolviera la situación anómala en que se encontraba. No estuvo dispuesto á ampliar las facultades extraordinarias del presidente, quien asumiendo la responsabilidad intentó emplear todos los medios para sofocar la reacción una vez más reanimada

por las vacilaciones del gobierno y cuando ya la Cámara había acusado al presidente.

Juarez, ministro de la Gobernación, con la serenidad y buen tacto que le era característico, hizo saber que no estaba en el ánimo del presidente la suspensión de garantías sino en el caso en que lo reclamasen el sostenimiento del orden y la falta de cumplimiento á las leyes.

Se hizo por entonces el escrutinio de votos, obteniendo Comonfort inmensa mayoría, por lo que el 1.º de Diciembre de 1857 tomó posesión de la presidencia constitucional, haciendo alusión en su discurso, al celo y á la fidelidad con que había cumplido las bases del plan de Ayutla.

Entre los delegados representantes de varios Estados y Comonfort, se cruzaron palabras que hacían adivinar la preponderancia que de nuevo adquiriría el clero, siendo cimientó de mayores alarmas.

Hubo una acusación contra el ministro Payno, por haber mediado en el desacuerdo existente entre las autoridades civiles y religiosas. La cuestión amenazaba tener carácter gravísimo, pero quedó por entonces reducida á dar conocimiento al Gran Jurado, y á que ante él se presentase Payno, dando su descargo y expresándose con entera franqueza: no negó el hecho, pero atribuyéndolo á que su conciencia admitía un cambio político para solucionar las múltiples dificultades que surgían.

El ministro Juárez, protestó una vez más acerca de los rumores desfavorables para Comonfort, hasta que en la madrugada del 17 de Diciembre se operó en Tacubaya un movimiento contra la Constitución, reconociendo al presidente como jefe supremo, con facultades extraordinarias. Debía procederse á convocar un Congreso constituyente para que éste, formulara las bases de una nueva Constitución que estuviese en un todo conforme con la opinión de toda la República, é interim se formaba el nuevo Código y se sometía al voto de la nación, continuaría en el mando el presidente, con un Consejo consultivo compuesto de un representante de cada Estado.

Fueron reducidos á prisión el presidente de la Suprema Corte Juárez, y el del Congreso, Olvera. Se disolvió el ayun-

CÁMERA ALFONSO

tamiento de México y presentaron su dimisión los ministros Lafuente y Ruíz.

No daba lugar á duda que en el golpe de Estado había tenido participación Comonfort, corroborándolo su decisión, expresada en un manifiesto señalando las circunstancias singulares que le habían hecho aceptar un orden de cosas ilegal, haciendo responsable al ejército de aquel suceso que tuvo consecuencias desastrosas y desprestigió á Comonfort, entre los hombres de su partido, que más y más se exasperaron al saber que el arzobispo era partidario del plan de Tacubaya, que había interrumpido por completo la marcha política.

Dicen varios de los biógrafos del señor Comonfort, que muy en breve se hizo cargo del error que había cometido, separándose de la vía legal que hasta entonces había sido para él sagrada. Acosado por la coalición de los Estados del interior, á la vez que por los constitucionalistas y los conservadores, no le quedó otro recurso que echarse en brazos de los reaccionarios. El paso fué contraproducente encontrándose Comonfort agobiado por la falta cometida, arrepentido, aún cuando era tarde, y ni aun pudo conseguir la formación de un ministerio.

Tenía el presidente, confianza ciega en el general Zuluaga, considerándole la columna más fuerte para apoyarse, puesto que le debía la vida y toda clase de favores.

¿De qué le servía á Comonfort, el prestigio alcanzado á costa de tantas luchas y de tantos sacrificios? ¿De qué le servía haberse ceñido una corona de gloria en los combates, y haber logrado altísima fama como gobernante? ¿Cómo había correspondido á los votos de confianza que los Congresos le habían otorgado, y á las muestras de alta deferencia con que el partido liberal habíale distinguido? Tristes debieron ser las reflexiones del jefe supremo, en los sucesivos acontecimientos, y mayor su decepción cuando en la mañana del 11 de Enero, la brigada del general Zuluaga, á las órdenes del general Parra, desconoció la autoridad de Comonfort, y la acató en el general Zuluaga.

La Ciudadela, San Agustín, Santo Domingo y otros puntos importantes, fueron tomados por las tropas y la fuga de su partido ante el desastre lo colmó: se rebeló contra la situación;

volvió á sentir su antigua valentía y rechazando la oferta de los representantes extranjeros, hecha para salvar su vida, concentró tropas en los bajos de palacio, las habló con entusiasmo, obstinándose en defender la posición de San Francisco, que perdió así como la ex-Acordada; sólo con quinientos hombres aun intentaba resistirse, hasta que accediendo á los ruegos de los generales Rangel y Pardo, abandonó la población con sus ayudantes y sus amigos.

El general Vázquez, con cien carabineros y después el general Portilla, con una brigada de caballería, se unieron á Comonfort: en Ayutla, quinientos hombres y un carro de parque que al llegar á Veracruz, pasó á disposición de las autoridades.

La gran inteligencia de aquel hombre, su popularidad, su hermosa labor favorable al progreso, son páginas brillantes en la historia mejicana.

El golpe de Estado, fué la sombría nube que empañó la limpidez de su política.

El 7 de Febrero, se embarcó con su familia en el vapor «Tennessee,» tal vez humillado por el error cometido, pero siempre digno de ocupar alto puesto como militar y gobernante.

Por los años 1861 residió en Monterey y á pesar de la orden de prisión contra él, no se llevó á efecto, consagrando su espada y sus energías bélicas á batir á los franceses en 1863; tuvo mando en el ejército del Centro al incorporarse al de Oriente, y á pesar de lo difícil que era auxiliar á Puebla, dió la batalla de San Lorenzo el 8 de Mayo de 1863 y en vez del triunfo encontró la derrota: en la retirada del 31 de Mayo, marchó con el gobierno nacional, siendo ministro de la Guerra, al dirigirse de San Luis á Guanajuato el 13 de Noviembre de 1863, fué cercado por sorpresa por una partida á las órdenes del jefe González Aguirre y asesinado entre Chamacuero y Zelaya, en el Molino de Soria.

El general Comonfort, no desmintió jamás su arrojo, su perseverancia y su acierto: es fama que las fuerzas de su mando jamás fueron derrotadas. El general don Ignacio Comonfort, es una gran figura, en la serie de gobernantes mejicanos.

CAPITULO ALFONSO

CARILLA ALFONSO



Felix Zuluaga

GENERAL DON FELIX ZULUAGA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — Año 1858

Don Felix Zuluaga

Triunfante la reacción, convocó la Junta de representantes, facultada por el plan de Tacubaya, reformado para elegir presidente de la República, recayendo la elección en don José Ignacio Pavón, pero suspendida la sesión intencionadamente, y reanudada después, fué nombrado presidente constitucional don Félix Zuluaga, quien el 23 de Enero de 1858 prestó juramento.

El clero había ganado la batalla de largo tiempo empeñada.

En 1814, nació el señor Zuluaga en Alamos, estado de Chihuahua; en 1834 se le dió el despacho de teniente de guarda nacional en el batallón de cazadores, y hasta 1837 persiguió en campaña á los indios bárbaros ya teniente de ingenieros; en 1841 se unió al plan de Regeneración y fué ascendido á capitán y en 1843, rendida la campaña de Yucatán, obtuvo el grado de teniente coronel, ocupándose desde esa época en planes de fortificaciones y en diversas comisiones importantes.

En la campaña del Sur, mandó una brigada y en Junio de 1855, se le concedió la efectividad de general. En la hacienda de Nuzco, cayó prisionero, y entonces le debió á Comonfort no ser fusilado, además de otorgarle un puesto importante en la campaña del interior y todo su favor y confianza; después

CAROLINA ALFONSO

de la victoria del plan de Ayutla y mandándole á Puebla, con fuerzas á su mando, se sublevó con aquéllas, siendo origen de la caída de Comonfort.

Es indudable que el general Zuluaga, tuvo grandes elementos á su disposición, procedentes del clero, como lo demuestran importantes documentos.

A mano armada se disponían algunos jefes para rechazar la reacción, siendo uno de aquéllos el general Miramón, y no había sino hacerse cargo de los nombres que figuraban en el nuevo gabinete, para comprender que era inevitable la guerra civil.

El general Zuluaga, no había desarrollado programa político al hacerse cargo de la presidencia, y sus primeras disposiciones fueron restablecer los fueros, nulificar la célebre ley de desamortización y la de ovenciones parroquiales haciéndose grandes fiestas religiosas costeadas por el clero. El asombro fué general por aquella transformación radical que había venido en menos de un mes al partido liberal y á su jefe.

Tuvo que soportar Zuluaga desaires de gran magnitud como lo fué el del gobernador de Veracruz Gutiérrez Zamora, que se encerró en un silencio glacial sin contestar oficialmente al general Zuluaga, y sólo en lo particular, como partidario de la Constitución.

Todas las esperanzas de los liberales, consistían en la escasez del erario calculando que el nuevo gobierno sin recursos, sería fácilmente vencido sin contar con la protección decidida que le otorgaba el clero.

Por todos partes, se movían los constitucionalistas y conspiraban sin descanso, y en batalla campal defendieron la legalidad y la ley, siendo vencedores y vencidos, pues la derrota de Salamanca, atrajo la capitulación de Doblado; no por esto desmayaron los liberales, y sostuvieron la guerra de guerrillas, que tan grandes resultados dió en España en 1808.

Zuluaga, festejó como cierto el triunfo de los reaccionarios cuando en Guadalajara, cayeron prisioneros Juárez y los ministros liberales que salvaron su vida por la actitud de sus partidarios.

Aun Veracruz, se resistía indeciso en adherirse á la reacción, y los cabecillas de uno y otro bando, saqueaban, exi-

gían contribuciones, incendiaban, y añadían el asesinato á los demás crímenes. En aquel estado anormal, se mantenía don Benito Juárez á la altura de su carácter como presidente constitucional de la República, teniendo un hombre único que arrostrase con él las circunstancias: su ministro y general en jefe, don Santos Degollado.

La deserción era general, y en el interior la mayoría tomó partido por el plan de Tacubaya, dividido en tres fracciones que eran el punto más favorable para el triunfo de los liberales, á pesar de la derrota de las fuerzas de Nuevo León, de la toma de Orizaba, teniendo el presidente Juárez que refugiarse en ese puerto y embarcarse en Manzanillo rumbo á Panamá.

El gran patriota, buscó el camino más fácil para dirigirse á Veracruz. Entretanto Zuluaga halagaba á los reaccionarios, y declaró cerrados los puertos de Veracruz, Matamoros, Acapulco y Manzanillo, para cortar elementos á los enemigos.

El país estaba á merced de los partidos, de las gavillas de salteadores, y de los bandos insurrectos; el estado de Guerrero sufría la devastación y la ruína; Tlaxcala, los abusos de las fuerzas que mandaban Córdoba y Avalos; Zacatecas había sido ocupada por los jefes constitucionalistas Zamora y Zuazua y al posesionarse de la población, fusilaron al general Manero, y á varios otros jefes, cuya noticia al ser transmitida á Zuluaga, produjo terribles represalias. En Veracruz, gobernaba el presidente Juárez, y el gobernador Gutiérrez Zamora, decretó la pena de muerte á todo individuo que propusiera transacción.

Los Estados Unidos, testigos cercanos de la anarquía mexicana, pensaban ya ejercer un protectorado, y al efecto el senador Houston propuso nombrar una comisión de sesenta personas para aquel objeto, no estando muy distante de los liberales el aceptar aquel auxilio de los norteamericanos en el caso de ver perdida su causa; dicho esto en el «Progreso,» promovió el dictado de traidores, que los reaccionarios dieron á sus contrarios.

Alarmaba á Zuluaga, que el gobierno constitucionalista de Veracruz prolongaba su resistencia y había llegado á crearse

CARILLA ALFONSO

recursos propios por medio de la Aduana y por contratos celebrados con aquélla.

La escasez se hacía sentir en el campo de la reacción que apeló á un impuesto extraordinario, promoviendo una protesta de los ministros norteamericano é inglés, y la derogación de algunas leyes fué manantial de complicaciones para el gobierno.

La lucha era cada vez más encarnizada, más perseverante y en ella sucumbió asesinado el señor Herrera y Cairo, antiguo gobernador de Jalisco. Zuluaga, se agitaba en el vacío por ser un imposible desalojar de las poblaciones á los enemigos y batir á las guerrillas, que tenían su amparo en las montañas.

En 1858 hostilizaba Degollado á Guadalajara, y otras fuerzas se apoderaban de Aguas Calientes.

Conocida es la ventaja que las guerrillas obtienen, porque aparecen y desaparecen á medida que las circunstancias les son favorables ó adversas; esto daba lugar en las poblaciones, al espionaje continuo contra los guerrilleros, llevando á cabo allanamiento de domicilios y prisiones injustas.

México, se lamentaba de aquel estado que al prolongarse hacía correr sangre y sumía á las familias en el desconsuelo, no teniendo para refugiarse ni Constitución, ni leyes, falseada una y otras por la ley de la fuerza, y por aquella larga lucha insostenible ya.

El gobierno de Zuluaga, tomó un empréstito de un millón de pesos, pero en condiciones sumamente desventajosas para la nación, que era la sacrificada siempre, y constitucionalistas y reaccionarios sembraban á porfía ruinoso destrucción.

La actitud de Veracruz era siempre la misma, y en aquella ciudad, se sostenía el gobierno liberal. Más que nunca se robustecía el partido constitucional, por lo que Juarez se abstuvo de aceptar ninguna proposición de protectorado que ofrecían los Estados Unidos, y aun cuando sus fuerzas fueron derrotadas particularmente en Ahualulca, no por esto desmayaron encontrando compensación en el desfiladero Cuevitas donde el general Casanova se salvó por una casualidad.

Tres mil constitucionalistas se presentaron de repente casi en las puertas de la capital á las órdenes del general Blanco

que después de tomar el cerro de Chapultepec, y de atacar la Tlaxpana, emprendió la retirada al ser hostilizado por algunas fuerzas, y con los liberales, marchó desde Tacubaya el señor Lerdo de Tejada.

Finalizaba Octubre, cuando después de un largo asedio tomó á Guadalajara don Santos Degollado ahorcando de un balcón del obispado al coronel Piélagos y en otro al jefe de policía Monayo: Pachuca fué también ocupada por el famoso guerrillero Carvajal fundando todas sus esperanzas el gobierno de Zuluaga en el coronel Robles y en Miramón. Sucesivamente y alternando se ocupaban las poblaciones por los diversos bandos y la reacción contaba con el apoyo de España que pedía una Intervención en México y así mismo con Francia é Inglaterra, declarando el presidente reaccionario que todo buque extranjero que se presentase en aguas de Veracruz ó Tampico, debía considerársele como amigo, pues no eran hostiles á la República sino á los vándalos que ocupaban Veracruz.

Los Estados Unidos, mandaron una escuadra para hacer reclamaciones, pero les fué fácil un arreglo con el gobierno de Juarez, quien como aquéllos, rechazaba la ingerencia de países europeos. Propúsose Zuluaga, acabar de una vez con los constitucionalistas, tomando Veracruz, pero desde luego los liberales preparáronse á la resistencia más obstinada.

El 20 de Diciembre, se pronunció en Ayutla el general Echegaray, asumiendo el Poder Ejecutivo, y dando un plan que pedía la reunión de un Congreso y una nueva Constitución. Tal suceso obligó á Zuluaga, á declarar en estado de sitio á la capital, á establecer los pasaportes, á prohibir el toque de campanas y los grupos populares. El 23 de Diciembre de 1858, se sublevó en México el batallón de infantería mandado por el teniente coronel don Manuel Gual, contra el gobierno de Zuluaga, para elegir presidente interino y dar tiempo á formarse la Constitución. El general Robles Pezuela, fué aclamado jefe del pronunciamiento, que se avistó con Zuluaga, y como ambos jefes no se pusieron de acuerdo, se celebró un convenio y Zuluaga, resignó el mando, y con su familia, fué á buscar protección en casa del ministro inglés; el

CAROLINA ALFONSO

24 se posesionó del palacio el general Robles Pezuela. El público sufrió una vez más otra decepción, puesto que pensaron en los primeros momentos que depuesto Zuluaga, se tranquilizaría el país.

Miramón, se propuso restablecer la reacción devolviendo la presidencia al general Zuluaga, como lo efectuó por un decreto que el cañón y las campanas celebraron: la transición fué rápida. El ministerio, hizo dimisión sin que Zuluaga, admitiera las renunciaciones declarando nulos todos los actos de Robles Pezuela.

Zuluaga, dió un decreto asumiendo la facultad de nombrar presidente sustituto para cuyo cargo fué electo Miramón, poniendo en sus manos el Poder el 2 de Febrero de 1859, sin que por esto estuviese decidido á renunciar el mando, acreditándolo así, el haberse fugado cuando acompañó á Miramón al interior, donde después de empeñarse en una enojosa campaña, se embarcó para el extranjero y no volvió á pisar suelo mejicano hasta 1864.



*Manuel Robles
Pezuela*

DON MANUEL ROBLES PEZUELA
PODER EJECUTIVO. — Año 1858

Don Manuel Robles Pezuela

A la revolución del general Echegaray se le unió Robles Pezuela, como enemigo de Zuluaga, pero en realidad no asumió tal carácter sino para representar una comedia y atraerse al partido liberal contando entrar en un convenio con aquel gobierno tenaz, establecido en Veracruz.

Robles Pezuela, era de Guanajuato y por los años de 1842 capitán de ingenieros y profesor en el colegio militar; en 1844 obtuvo el grado de teniente coronel y en 1853 se retiró del ejército, volviendo á tomar las armas en 1858 como coronel ganando el generalato y teniendo la efectividad en 1859.

Se batió en Veracruz, en 1846, y su buen comportamiento, le valió el título de ciudadano Veracruzano. Peleó en Cerro Gordo y en la batalla del Telégrafo, así como también en el Peñón, Garita de la Candelaria y otros puntos.

En el ejército del general Bustamante, cooperó á la derrota de Paredes é hizo la campaña de Sierra Gorda. En 1852 siendo ministro de la Guerra, recorrió la frontera del Norte amenazada por Carvajal con sus tropas.

Más tarde, Robles Pezuela, viajó por los Estados Unidos y por las principales naciones europeas.

Elevado á la presidencia por su mancomunidad con Echegaray, le fué imposible equilibrar los intereses de las diver-

sas fracciones y tuvo que atender á la marcha del cabecilla del plan de Ayutla, quien no conforme con lo sucedido en México, se encaminaba á la capital.

No consiguió Robles Pezuela, el arreglo que premeditaba con el gobierno de Veracruz, el que en absoluto, se negó á una transacción. Echegaray y Miramón, fueron nombrados representantes en la Junta popular, que se componía de ciento cincuenta individuos, siendo su presidente el ilustre mejicano don Mariano Riva Palacio.

La elección para presidente provisional, recayó por mayoría en Robles Pezuela, pero como era mucho el prestigio de Miramón, fué electo como presidente de la República, y como substituto interino, Robles Peuzela. En las barrancas de Beltrán obtuvo un gran triunfo Miramón contra los constitucionalistas apoderándose de veintiocho piezas de artillería, y victorioso se negó á sancionar lo ocurrido en México, expresando que no tomaría participación en el movimiento revolucionario, sino de acuerdo con el plan de Tacubaya reformado é hizo que Robles, entregase el Poder al general Salas el 21 de Enero de 1859

Fué después gobernador y comandante de Veracruz; mandó la división que se llamó de Oriente, y no estuvo lejos después de la batalla de la Estancia, en la cual tuvo grandes pérdidas don Santos Degollado, para entrar en arreglos con el gobierno de Veracruz que le privó del título de ciudadano del Estado. Robles Pezuela, quiso sostener los principios que había proclamado, y fué testigo de aquel sistema de gobierno que cayó para no levantarse jamás, desobedeciendo al general Miramón, que lo confinaba al interior de la República al Estado de Zacatecas y marchaba hacia el campo extranjero cuando fué preso en Tuxtepec y fusilado en San Andrés Chalchicomula sin que las influencias del general español don Juan Prim y de los ministros norteamericano, francés é ingles, lograsen salvarle la vida.

Se señaló Robles por el impulso dado al ferrocarril de Veracruz á San Juan; por los planos de la sierra de San Gregorio y de la isla Fuerte de Liceaga; por varios itinerarios y por la dirección de obras importantes; levantó un plano de Veracruz y escribió una memoria referente al puerto y á Ulúa.

CARILLA ALFONSO



Miguel Miramón

GENERAL DON MIGUEL MIRAMON
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — Año 1860

Don Miguel Miramón

Después del triunfo de San Joaquín donde Miramón, derrotó á don Santos Degollado, tuvo que marchar inmediatamente á Guadalajara manifestando no admitiría otro plan que aquel de Tacubaya reformado. No era hombre Miramón, dotado de grandes condiciones políticas, pero sí reunía todas aquellas de un hábil militar y valeroso guerrero, como educado en la escuela militar de Chapultepec. Su primer paso en la senda política, fué la reposición de Zuluaga en la presidencia, aun cuando revelase sus aspiraciones para más tarde, al hacerse reconocer general en jefe de las tropas, y en un discurso dió á la revolución acaudillada por Zuluaga, el apelativo de peligrosa, uniéndose sin embargo á ella, como auxiliador de Zuluaga, quien le nombró presidente sustituto de cuyo cargo tomó posesión el 2 de Febrero de 1859.

El general don Miguel Miramón era descendiente de ilustre familia francesa, del Bearn, y nació en México, en 1833. Guerrero contra los norteamericanos y en la famosa guerra civil entre católicos y federales, sirvió como teniente á las órdenes de Osollos, distinguiéndose por su clarísima inteligencia, su actividad y los grandes conocimientos militares; cayó prisionero en la época de los americanos, y no recobró la libertad, sino al firmarse el tratado de paz; estuvo en la campaña de

BIBLIOTECA ALFONSO XIII